

Cultura emocional en mujeres bolivianas migrantes circulares en el norte de Chile: Tensiones, resistencias e intersecciones en el trabajo de cuidado

Carolina Garcés-Estrada

Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile
Email: carogarcesestrada@gmail.com

Sandra Leiva-Gómez

Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile
Email: sandleiva@gmail.com

Andrea Comelin-Fornes

Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile
Email: ancomelin@gmail.com

Recibido: 31.05.2021 | **Aceptado:** 09.08.2021

Resumen: Este artículo se propone analizar la cultura emocional de mujeres migrantes circulares bolivianas que realizan trabajo doméstico y de cuidado en Iquique. Mediante una metodología cualitativa que considera entrevistas en profundidad a tales migrantes, se analizan los registros emocionales que se producen en el contexto del trabajo de cuidado, identificando interpretaciones subjetivas de una cultura emocional en el marco de múltiples estructuras de poder que se intersectan. El artículo da cuenta de una cultura emocional bajo la concepción tácita de una jerarquía heteropatriarcal, que responde a prácticas de resistencias sociales y culturales en clave de una reproducción del sistema moderno colonial de género. Se trata de construcciones sociales que están profundamente enlazadas con la lógica corporal y que en el caso particular de mujeres que realizan migración circular, el estatus migratorio, la precariedad que éste supone, así como las subalternidades inscritas en sus biografías, son agenciadas con repertorios emocionales dinámicos y ambivalentes que las mujeres deben realizar cotidianamente en sus vidas y trabajos.

Palabras clave: Cultura emocional; migración circular; mujeres migrantes; trabajo de cuidado; interseccionalidad.

Emotional Culture in in the Circular Migration of Bolivian Women in Northern Chile: Tensions, Resistance, and Intersections in Care Work

Abstract: This article aims to analyze the emotional culture of recurrent migrant Bolivian women doing domestic and care work in Iquique. By means of a qualitative methodology that considers in-depth interviews with such migrants, the emotional records that occur in the context of care work are analyzed, identifying subjective interpretations of an emotional registrars within the framework of multiple intersecting power structures. The article gives an account of an emotional culture under the tacit conception of heteropatriarchal hierarchy,

which responds to practices of social and cultural resistance in the key of a reproduction of the modern colonial gender system. These are social constructions that are deeply linked to the body logic and that in the particular case of women who carry out circular migration, the migratory status, the precariousness that this implies, as well as the subalternities inscribed in their biographies, are agenciated with dynamic and ambivalent emotional repertoires that women must perform daily in their lives and jobs.

Keywords: Emotional culture; circular migration; migrant women; care work; interseccionalidad.

Cultura emocional em mulheres bolivianas migrantes circulares no norte do Chile: Tensões, resistências e interseções no trabalho de cuidado

Resumo: Este artigo propõe-se analisar a cultura emocional de mulheres migrantes bolivianas que realizam trabalho doméstico e de cuidado em Iquique. Mediante uma metodologia qualitativa que considera entrevistas em profundidade a tais migrantes, analisam-se os registros emocionais que se produzem no contexto do trabalho de cuidado, identificando interpretações subjetivas de uma cultura emocional no marco de múltiplas estruturas de poder que se intersectam. O artigo dá conta de uma cultura emocional sob a concepção tácita de hierarquia heteropatriarcal, que responde a práticas de resistências sociais e culturais em chave de uma reprodução do sistema moderno colonial de gênero. Trata-se de construções sociais que estão profundamente ligadas à lógica corporal e que, no caso particular de mulheres que realizam migração circular, o estatuto migratório, a precariedade que este representa, bem como as subalternidades inscritas nas suas biografias, são agenciadas com repertórios emocionais dinâmicos e ambivalentes que as mulheres devem realizar cotidianamente em suas vidas e trabalhos.

Palavras chave: Cultura emocional; migração circular; mulheres migrantes; trabalho de cuidados; interseccionalidade.

Como citar este artículo:

Garcés-Estrada, C., Leiva-Gómez, S y Comelin-Fornes, A. (2021). Cultura emocional en mujeres bolivianas migrantes circulares en el norte de Chile: Tensiones, resistencias e intersecciones en el trabajo de cuidado. *Polis Revista Latinoamericana*, 20 (60), 28-46. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1658>

Introducción

En los últimos años, los estudios sobre migraciones (Guizardi, González y Stefoni, 2018) proponen el género como uno de los principales ejes organizadores de las relaciones de poder que se entretajan en la experiencia migratoria. En este sentido, la feminización de la migración (Sassen, 2003) se ha considerado ampliamente en los debates de políticas migratorias (Bastia y Piper, 2019), poniendo énfasis en la inclusión de los criterios de género y migración sin despolitizarlos ni conceptualmente ni teóricamente.

En América Latina existen numerosos estudios que analizan la migración de mujeres que se dedican al trabajo de cuidados (Guizardi, González y Stefoni, 2018). En este contexto, se observan formas de migración distintas a las modalidades más permanentes. Así, las migraciones transitorias, temporales y circulares (Leiva, Mansilla y Comelin, 2017) constituyen una forma de aprovechar las "oportunidades" que se les presentan a las migrantes con el objetivo de mejorar sus condiciones materiales. Sin embargo, la migración circular de mujeres bolivianas hacia Chile está permeada por lógicas de opresión que ponen en relieve el análisis de las dimensiones de género, clase social y raza/etnia como estructuradoras de desigualdades, violencias, discriminaciones y en la generación de inequidades en el acceso a derechos. Por otra parte, el trabajo doméstico y de cuidado supone un orden de género, es un terreno fundamentalmente femenino, las mujeres lo ocupan de forma diferenciada en tanto existe una jerarquía con base en la clase social y la nacionalidad (Magliano y Zenklusen, 2021), donde se cruzan distintos ejes de opresiones a nivel estructural, político y disciplinario (Crenshaw, 1991; Hill Collins, 2017). Así, los cuidados se conciben como un espacio que indica de manera acentuada procesos de desigualdad y subordinación (Arteaga, Galaz y Abarca, 2019). Es claro entonces, que el proceso migratorio pone en tensión las relaciones de género, estatus y posiciones sociales que ocupan las mujeres, sus posibilidades de reacción, resistencia y agencia (Anthias, 2012; Lázaro, 2014; Magliano, 2015; Pombo, 2011; Yuval-Davis, 2015).

A las desigualdades que se intensifican producto de las intersecciones de ejes de poder, es posible reconocer una capacidad de agencia de los grupos subalternizados. De esta manera ocurre con las poblaciones migrantes, que son capaces de ejercer tácticas de resistencia, oponiéndose a situaciones de victimización y estableciendo redes entre sus pares (Galaz, Pavez y Magalhães, 2021). Así, las mujeres migrantes desarrollan prácticas y acciones que les hacen posible incidir como sujetas subalternas (Dube, 2001), de tal manera que las migrantes bolivianas circulares son capaces de resistir a través de diversas estrategias, a pesar de la profundización de su vulnerabilidad ante el contexto de la pandemia por el Coronavirus.

En el abordaje de las migraciones y género, el estudio de las emociones no ha recibido suficiente atención (Leiva y Comelin, 2021), aunque este ámbito no es completamente nuevo. Así, los estudios realizados sobre familias transnacionales han sido una fuente relevante de conocimiento sobre los afectos en los procesos migratorios. Entre ellos se destacan los trabajos de Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), que investigó mujeres filipinas en Estados Unidos, Herrera (2013), quien analizó migrantes ecuatorianas en España; mientras que Parreñas (2001) dio cuenta de mujeres filipinas que han migrado a diversos países. En ellos se analizan estrategias que han diseñado las familias para mantenerse en contacto y gestionar los vínculos afectivos. Además, podemos encontrar trabajos sobre el duelo migratorio (Baldassar, 2015); o los afectos que se encuentran racializados en migrantes en Alemania (Gutiérrez-Rodríguez, 2014).

El análisis de las emociones en el estudio de las migraciones constituye una dimensión fundamental para incorporar nuevas perspectivas de la realidad social (Bericat, 2012). Así, la emoción es un rasgo inherente a la vida en sociedad, donde existen contextos vivenciales que suscitan una emocionalidad particular: la migración es uno de ellos (Ariza, 2016; 2020). La relevancia de las emociones puede apreciarse fácilmente en las relaciones familiares y grupales de las migrantes, así como en sus interacciones transfronterizas con las comunidades de origen y las familias dejadas atrás (Boccagni y Baldassar, 2015; Leiva y Comelin, 2021).

Al mismo tiempo, desde la genealogía feminista se tiene un compromiso de larga data con la reflexión sobre las emociones (Solana y Vacarezza, 2020). Desde hace algunas décadas a partir del giro emocional (Lara y Domínguez, 2013), se viene criticando el modo en que el pensamiento occidental caracterizó a las mujeres y lo femenino. Los aportes teóricos de las distintas corrientes del pensamiento feminista se plasman en propuestas teórico-prácticas para reelaborar las lecturas sobre los pares binarios constitutivos de la tradición epistemológica occidental que subordinan el cuerpo y las emociones como algo menos valorado dentro del análisis científico, subalternizando el cuerpo femenino (Fraser, 2016; Gilligan, 1982).

En este sentido, en este artículo se analizan una serie de experiencias emocionales de mujeres migrantes circulares bolivianas que realizan trabajo de cuidado en Iquique, con el fin de explorar la cultura emocional, específicamente las normas emocionales (qué emociones deben sentir y cuáles no) e indagar cómo opera la yuxtaposición de género, clase y raza en la cultura emocional en relación al trabajo de cuidado que ellas proporcionan. El análisis se realiza desde la perspectiva estructural de las emociones de Ahmed (2015), enfatizando en lo que la autora denomina un circuito reproductivo de las emociones, y destacando cómo estas se generan socialmente. Además, queremos relevar cómo a partir de la implementación del cierre de fronteras producto de la pandemia del COVID-19, se reproduce la cultura emocional de las mujeres migrantes. La pandemia tuvo repercusiones en las vidas de estas trabajadoras migrantes, el eslabón más precario de la cadena de los cuidados. Son las mujeres trabajadoras que proveen cuidados las que están menos protegidas y las que son más vulnerables frente a los efectos adversos de esta crisis sociosanitaria, con la profundización de las desigualdades por la pérdida del trabajo por la pandemia. Así mismo, vivenciaron un cambio abrupto con el cruce fronterizo terrestre y el retorno acelerado en condiciones riesgosas (Rico y Leiva, 2021).

Ahmed (2010, 2015) elabora una propuesta teórica crítica sobre las emociones desde una perspectiva feminista, al ofrecer un enfoque sobre ciertas normas como políticas culturales. Según la autora, las emociones son prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos afectivos. Las emociones se construyen en las interacciones entre los cuerpos, en las relaciones entre las personas (Ahmed, 2015), por lo tanto poseen una naturaleza social. Los fenómenos sociales tienen una dimensión emocional (Ariza 2016), de esta manera el estudio de las emociones permite observarlas como acción y como movimiento permanente.

Cultura de las emociones: Trabajo de cuidado y migración circular

Durante estas últimas cuatro décadas diversos autores se han abocado al estudio del campo específico de las emociones (Bericat, 2012). Cada vez más, las emociones se reconocen como estados fundamentalmente intersubjetivos y, por lo tanto, de carácter social y cultural (Ahmed, 2015). Las emociones son sociales en la medida en que son inherentemente comunicativas, por ejemplo, el miedo, la ansiedad o la tristeza generan actos comunicativos y producen respuestas en otras personas. Otro rasgo importante es que las teorías sociológicas sobre las emociones enfatizan la naturaleza socialmente construida de las mismas, por ejemplo, Scheff (1990) ha hecho hincapié en el papel primario de las “emociones sociales”, tales como la vergüenza y el orgullo en la regulación del comportamiento de las personas, explicando por qué éstas se ajustan a normas sociales. Un aporte importante en los estudios sobre las relaciones de cuidado, trabajo y emociones desde una perspectiva de género lo realiza Hochschild (1979, 1983, 2001). La autora sostiene que existen normas sobre las emociones que definen lo que una persona debe sentir en diferentes circunstancias. Además, las normas que regulan las emociones son el reflejo de un sistema cultural e ideológico, contribuyendo al trazado de las posibilidades de la subjetividad y a definir las distintas situaciones y la relación de las personas con las mismas.

El reconocimiento de la dimensión social de las emociones y su potencial político como categoría de análisis, ha implicado el reconocimiento de la centralidad que adquieren las relaciones de poder en los diversos análisis feministas. En este sentido, Jaggar (1989) y Hochschild (1983) aportan la noción emocional, la cual propicia la reconfiguración de una jerarquía emocional basada en el género. El trabajo de Hochschild (1983) inicia una extensa literatura que expandió la investigación empírica y propuso nuevas categorías de análisis (Wharton, 2009), identificando vertientes en estas investigaciones de acuerdo con la modalidad, jerarquía y estrategias del trabajo emocional estudiado. Esto nos permite dimensionar las jerarquías y estrategias como una práctica cultural basada en el reconocimiento de un menor poder a las mujeres y a su estatus, existiendo una división de género de la emoción. Por ejemplo, entre otras cosas estas jerarquías le piden a las mujeres, más que a los hombres, el suprimir la ira (Hercus, 1999). Esta perspectiva permite avanzar en la politización del estudio de las emociones, donde “lo personal es político”. No podemos por tanto dejar de ser conscientes de que la opresión hacia las mujeres se ejerce en y a través de sus relaciones más íntimas.

Asimismo, históricamente el movimiento y pensamiento feminista sostiene que el espacio no es neutro. Así, grupos de concienciación fueron el espacio paradigmático donde sentimientos que eran experimentados como íntimos, inadecuados, encontraron un espacio colectivo para su politización y transformación (Solana y Vacarezza, 2020). En este sentido en el estudio de las emociones, lo primero es recordar también que “lo emocional es político” (Ahmed, 2015).

A partir del denominado giro afectivo (Lara y Domínguez, 2013), se intenta desplegar una perspectiva sobre el papel de las emociones en la vida pública cuestionando ciertos esquemas establecidos, tales como la dicotomía pública/privada. Se plantean dos cuestiones importantes, la primera tiene que ver con la comprensión de las emociones como algo construido culturalmente. La segunda se refiere a una profundización de los análisis feministas sobre la dimensión emocional y corporal. Por lo tanto, se toma en consideración la intersección de múltiples variables sociales como el género, la raza, la clase social, entre otras categorías (Lutz y White, 1986). Se trata de un marco que busca dar cuenta de la dimensión emocional en términos tales que refieran tanto al cuerpo como a la mente.

En este sentido, algunas autoras buscan resaltar la naturaleza corporizada del trabajo emocional (Boito y Grosso, 2010; Figari y Scribano 2009; Kang, 2010). Ese encuentro configura los límites y significados, de esta manera, las emociones moldean las superficies mismas de los cuerpos, que toman forma a partir de la repetición de acciones a lo largo del tiempo (Ahmed, 2015). Su propuesta es sacar a la luz la historia olvidada de cómo ciertas emociones –como el odio, el amor y la ira– circularon socialmente para conformar, dar sentido y jerarquizar cuerpos específicos (Ahmed, 2015). De hecho, las emociones de las migrantes no solo están moldeadas por interacciones sociales directas, sino también por recuerdos, imaginaciones, expectativas y aspiraciones (Svasek, 2010). Mientras que el peso del pasado es potencialmente relevante para cualquier experiencia emocional, es probable que sea particularmente un fuerte inductor emocional en las trayectorias de vida marcadas por significados, geografías y discontinuidades afectivas, tales como las de las mujeres migrantes (Boccagni y Baldassar, 2015).

Posteriormente, con la irrupción de la perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989), el debate sobre las múltiples discriminaciones experimentadas por las mujeres en la subalternidad continúa vigente y visibilizada en términos de poder. La política cultural de las emociones está estrechamente ligada a las historias generizadas del colonialismo y el capitalismo, en las que la violencia contra los cuerpos de mujeres subalternas se otorga y se da por sentada durante el proceso de construcción del mundo moderno. El poder moldea cuerpos y moldea emociones; y en ese modelaje el poder también puede silenciar determinados cuerpos y dar voz a otros (Ahmed, 2015). Sin embargo, asumir que las emociones están vinculadas a relaciones de poder, significa no olvidar que donde hay poder hay resistencia (Butler, 2002) y posibilidades de resistir otorgando agencia y afectividad a cuerpos vulnerados.

Para demostrar que las emociones tienen un valor epistémico, Jaggar (1989) resalta el carácter activo, voluntario y socialmente construido de las mismas. Caracteriza a las emociones como construcciones sociales que se aprenden en comunidad y que involucran juicios de valor, conceptos y normas compartidas. Las emociones son formas en que nos comprometemos activamente con el mundo e incluso lo construimos, tienen aspectos tanto cognitivos como corporales y presuponen un lenguaje y un orden social (Jaggar, 1989).

Por esta razón, las emociones son simultáneamente posibles y limitadas por los recursos culturales de una sociedad, lo que se basa en la observación empírica de la variabilidad cultural de la emoción.

Cuando ciertas emociones son compartidas o validadas por otros, existe una base para formar una cultura emocional definida por percepciones, normas y valores. Asimismo, Svasek (2010) plantea que las emociones son procesos dialógicos con nuestro entorno en el que las personas experimentan, moldean e interpretan el mundo a su alrededor, anticipan acciones futuras y reconfiguran su propia subjetividad. Se trata así de una dinámica dialógica en la que la persona genera impresiones en esos otros sujetos con los que interactúa y a la inversa (Ahmed, 2010). En tanto que las emociones son discursos, prácticas y experiencias corporales, que tienen lugar en contextos sociales, para conceptualizarse debe tenerse en cuenta su carácter contextual (Svasek, 2010).

Por su parte, Ahmed (2010), desde una perspectiva feminista, cuestiona ciertos esquemas establecidos a partir de distinciones categóricas entre mundos privados y públicos o entre emociones positivas y negativas. Lo fundamental de esta crítica teórica es que, a través de las emociones, los cuerpos adquieren determinado valor y, por lo tanto, como sucede con todo aquello que se valoriza, algunos cuerpos valen más que otros. Es aquí, en esta política cultural y económica de las emociones, mediante actos performativos repetitivos, que se van generando realidades que sirven para crear y reproducir la idea de otredad. De esta manera, se va produciendo el agrupamiento de algunos cuerpos y la marginación de otros (Ahmed, 2015).

De hecho, la función social de las emociones como la vergüenza, la culpa o el miedo es precisamente evitar el conflicto, acallar cuerpos y, finalmente privatizar problemas que son sociales y culturales (Ahmed, 2015). Así, se legitiman desigualdades sociales para naturalizar o tratar como dadas cuestiones que son resultado de decisiones políticas. Desde esta perspectiva, cultura y emociones configuran relaciones de mutuo moldeamiento en las que ambas se afectan recíprocamente y donde las emociones devienen, finalmente, en una gran excusa para explicar la reproducción social de las sociedades modernas y, en definitiva, la manera en la que se reproducen las desigualdades y las injusticias actuales (Ahmed, 2015).

Al respecto, en América Latina los feminismos decoloniales constituyen un campo teórico y político que ha contribuido a la denuncia del carácter etnocéntrico y universalizador del sujeto del feminismo “blanco, occidental y heterosexista” (Bidaseca, 2011; Mohanty, 2008). Teóricas y activistas feministas reelaboran legados feministas, articulando solidaridades a través de las fronteras nacionales y de múltiples diferencias culturales, raciales, étnicas, de clase social y sexuales (Galindo, 2013; Rivera, 2010). En estas intersecciones se plasman experiencias comunes, pero también diversas, por lo cual las diferentes colectivas de mujeres –e incluso dentro de estas mismas colectivas- no vivencian las mismas situaciones de forma idéntica ni interpretan las experiencias de manera similar. Es necesario considerar

la relación entre patriarcado y colonialismo para mostrar el carácter profundamente estructural de las relaciones sociales (Lugones, 2008). Por ejemplo, en el caso de las mujeres migrantes, no existirían tampoco patrones únicos de conocimiento, por lo cual no existe una suerte de prototipo homogéneo de mujer migrante.

En esta misma línea, la dimensión emocional no está ausente en las reflexiones que rechazaron la idea de una cultura global provocada por el capitalismo y el colonialismo (Mohanty, 2008; Mendoza, 2010; Spivak, 2003). La teorización feminista sobre las emociones a menudo ha ejercido el poder del privilegio blanco para ignorar la naturaleza no unitaria de la categoría "mujer". Esto es evidente, por ejemplo, en el enfoque del amor y su orientación hacia el cuidado de los demás, hasta casi excluir la atención a los sentimientos de menosprecio hacia otras mujeres, a menudo por motivos de raza, clase social y nacionalidad (Galindo, 2013). En efecto, las interseccionalidades pueden dar como resultado desigualdades complejas, pero siempre situadas en un contexto (Arteaga, Galaz y Abarca, 2019), estructuras que hace que nos sintamos más culpables que víctimas ante determinados fenómenos, que nos sintamos las únicas responsables de nuestra propia suerte, que finalmente, está detrás de cada ser sintiente y que reproduce una determinada cultura (Federici, 2018).

Acercamiento metodológico

Esta investigación se posiciona desde una perspectiva feminista situada, cobrando central relevancia la noción que todo conocimiento se produce en situaciones históricas y sociales particulares, a partir de conexiones parciales entre posiciones materiales y simbólicas (Haraway, 1998). Mediante una metodología cualitativa buscamos aportar a la construcción de análisis de situaciones complejas y dinámicas, capaces de contener, desde una mirada políticamente situada, las narrativas de mujeres migrantes circulares bolivianas sobre la cultura emocional en el contexto del trabajo doméstico y de cuidado que realizan en el norte de Chile.

La técnica de producción de información fue la entrevista en profundidad, con la cual se buscó tener acceso a sus interpretaciones. Las narrativas corresponden a una selección de entrevistas realizadas a 25 trabajadoras domésticas bolivianas entre los años 2018 y 2021. Se trata de mujeres que provienen de diversos departamentos de Bolivia, como La Paz, Cochabamba, Beni, Santa Cruz, Oruro, Potosí; y que generalmente tienen un bajo grado de escolaridad. Estas trabajadoras migrantes han dejado a sus hijos en su país de origen, correspondiendo en su mayoría a niños y niñas, realizando una circulación migratoria, en que regresan constantemente a Bolivia en ritmos diversos, y vuelven luego a ingresar a Chile. El objeto es indagar cómo opera la interseccionalidad en la cultura emocional de las mujeres bolivianas, en relación al trabajo de cuidado que ellas realizan. Las entrevistas fueron grabadas en audio, previa autorización expresa y consentimiento informado para formar parte de la investigación. Los nombres han sido cambiados para resguardar su anonimato de acuerdo a los principios éticos garantizados.

El análisis y la presentación de resultados se realiza desde una perspectiva feminista y situada, intentado no ser cómplice de la mirada hegemónica y dando el lugar protagónico que tienen las mujeres en términos de clase social y raza (Gargallo, 2012). El análisis se realizó sobre la interpretación de las experiencias subjetivas de acuerdo con el marco teórico propuesto, y se relevaron las significaciones sobre la cultura emocional en el contexto del trabajo doméstico y de cuidado que realizan. Se elaboró una malla temática con las dimensiones emergentes de acuerdo al marco teórico con las significaciones de las mujeres sobre sus propias experiencias. Las dimensiones de análisis fueron: las normas emocionales en tensión; las fronteras del cuerpo en las emociones y la ambivalencia de las emociones a lo largo del trabajo de cuidado.

Resultados

Normas emocionales en tensión: las emociones apropiadas

En relación con las normas emocionales (Hochschild, 1979), algunas de las mujeres entrevistadas hacen referencia (implícitamente) a algunos elementos normativos, donde se interseccionan las categorías de género, clase, raza y situación migratoria. En los relatos se configuran unas formas de expresión donde se hacen evidentes aspectos de creencias, valores, significados, emociones y normas emocionales que aparecen ubicadas dentro de una práctica simbólica-patriarcal.

Tenía pena y lloraba harto, no me podía acostumbrar, pero qué podía hacer si tenía que trabajar para mandar plata allá porque allá el sueldo no me alcanzaba (Sabina, Cochabamba, 2018)

Los roles de cuidado se han enmarcado durante mucho tiempo como responsabilidades negociadas más que como obligaciones, como una forma de resistencia, porque persisten patrones de género en los tipos de emociones que se deben sentir. Las mujeres llevan consigo sus historias de opresión y resistencia como mujeres migrantes y trabajadoras.

Yo por ejemplo cuando se casó mi hija, dije ahhh termino mi rol de mamá ... se casó, qué más puedo esperar, es más peor, me llama mamá que tu nieto, que mamá esto le ha pasado, mamá que estoy en Bolivia (Juana, Cochabamba, 2019)

Aparece la obligación emocional, lo que se debe sentir y cómo se debe sentir, lo que devela una posición de subalternidad de las mujeres, en la que se interseccionan estructuras de poder, frente a un círculo vicioso en la circulación de la mano de obra de las mujeres migrantes en función de las necesidades de un modelo neoliberal.

Ah mira primero trabajé cama adentro, el cual en ahí a veces se sufre mucho, o sea a veces te hacen trabajar más de lo debido, y yo siempre tuve problemas con eso y les digo que no tengo que trabajar más y te llaman a veces cerca de las 11 (Laura, La Paz, 2018)

Pero, cuando se enfrentan a condiciones laborales precarias y no reguladas, la capacidad de agencia de las mujeres emerge a pesar de las vulnerabilidades, es decir, de la aceptación y la disponibilidad al trabajo. Según Butler (2002), la resistencia consiste en acciones y estrategias que emergen a partir de y con las vulnerabilidades, en este sentido la agencia de las mujeres emerge como estrategia de resistencia que contiene las múltiples vulneraciones de derechos humanos a las que están expuestas.

Es que allá en el trabajo yo hago todo lo que me dicen, lo hago no más para no hacer quedar mal a la pastoral. Otras niñas me dicen que deje el trabajo, que me salga, pero hay que cumplir les digo. Ahora no había trabajo y ya me estaba desesperando, había que trabajar por día no más, trabajaba en limpieza o ayudante de cocina (Rocío, La Paz, 2018)

Queda al descubierto un ancla emocional (Hochschild, 1990), término que encierra la carga que significan los patrones aprendidos a lo largo de generaciones y las dificultades para transformar lo que se piensa, o lo que realmente se hace, por no estar a la altura de lo que se espera de ellas. De esta forma las mujeres deben expresar emociones apropiadas para ser colocadas al servicio de una colectividad completa (Curiel, 2011). Asimismo, Ahmed (2010) plantea que existen emociones antinormativas, por lo tanto, hay una cultura emocional de no expresar públicamente ciertas emociones. Así, el trabajo doméstico y de cuidado no solo se les ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural y parte de la personalidad femenina (Federici, 2018).

No expreso nada, yo me dedico a limpiar no más, me pongo mi música y ya (Cecilia, La Paz, 2018)

En clave interseccional, emergen las estructuras de relaciones de poder, la violencia en la producción y explotación de la vulnerabilidad de las mujeres, donde se intersectan las emociones y los procesos de racialización, a esto Ahmed (2010) le llama la materialización de los cuerpos colectivos. Esto se inscribe dentro de las economías afectivas, que se refiere a la forma en que las emociones circulan y se distribuyen tanto en las personas como en la sociedad (Ahmed, 2004). Así, el trabajo crucial de las emociones se demuestra en la inclusión de los cuerpos en colectividades mayores, pues éstas determinan la forma en que un grupo se define a sí mismo y aquellos que pertenecen a él, incluidas las identificaciones raciales, mientras se intenta disciplinar.

Me hace sentir mal porque del trabajo no me quejaría tanto como es con la comida. Ella cuando me hace entrar a mi pieza, ella entra y dice anda un rato a descansar me dice, la cual ella saca, comen ellos y cuando ya terminan de comer me llaman (Marina, La Paz, 2018)

Queda revelada otra ancla emocional (Hochschild, 1990), así nuevamente las mujeres son parte de la estructura económica donde se insertan, que tensiona la capacidades de agencia de las mujeres migrantes para subvertir las normas hegemónicas de opresión.

Si uno quiere surgir uno tiene que ser positivo porque uno tiene que pagar derecho de piso. Eso. Todas esas cosas pasé y tuve que venir aquí (...) Yo tuve un pensamiento positivo, con mucho positivo. Yo dije voy a conseguir un trabajo con mucho no pueda a veces en hablar, me expreso bien, pero no importa, mal o bien pero hablaba. El respeto a veces es más importante. Eso y con positiva (Laura, La Paz, 2018)

Encontramos reglas que funcionan como guías que regulan los intercambios emocionales (Hochschild, 2001). Este concepto se relaciona con el de líneas de emoción, que se refieren a series imaginarias de reacciones emocionales acordes a situaciones. Así, esa emoción se codifica en las historias que incorporan en su vida cotidiana. En este sentido, no podemos desconocer el carácter situado y su relación con los deseos y valores que inciden culturalmente en estas mujeres bajo las lógicas patriarcales (Curiel, 2011).

Por otro lado, cuando las personas cambian de ideología, las reglas de sentimiento varían. Si bien Hochschild (1990) plantea que estas anclas emocionales, bajo ciertas ideologías se resisten a cambiar, podemos encontrar narrativas que encierran justamente lo contrario, a pesar de pregonar discursivamente otra ideología. Se plantea una posibilidad de renegociar las relaciones de género, se hace hincapié en la cultura machista del país de origen. Al respecto Lugones (2011) se refiere a la resistencia como ese sentido mínimo de agencia que se requiere para que la relación oprimir-resistir sea de tipo activa; para la autora, existe un tipo de subjetividad resistente que se expresa infra-políticamente cuando se le niega la legitimidad, la autoridad, la voz, el sentido y la visibilidad a una persona.

.... En Bolivia allá casi que no somos, las mujeres somos más ingenuas, más sumisas. Acá hemos aprendido muchas cosas. Es bueno salir de nuestro país también para aprender porque hay diferentes experiencias, diferentes humanidades. En cambio, en Bolivia ahí es muy diferente digamos, ahí son machistas (Laura, La Paz, 2018)

Ante estas situaciones, resuena el cuestionamiento continuo de ser mujer en esta sociedad, esta visión de vida que en ocasiones no permiten a mujeres salirse de las normas formadas para toda mujer. reforzando las relaciones de desigualdad e inequidad.

Así pasamos muchas cosas y que nosotros ya no lo aguantamos, no hablamos de eso, porque no estamos en nuestro país, no cierto. Si estuviéramos en nuestro país sí, nosotros tenemos que acatar todas las reglas que hay acá (Paula, Cochabamba, 2020)

Configuraciones emocionales. Las emociones en la frontera del cuerpo

Como elemento vinculado al giro afectivo, el cuerpo resulta ser el lugar donde las emociones están concebidas en un espacio específico, dentro de economías afectivas (Ahmed, 2015) donde las identificaciones emocionales logran corporalizarse. Y por lo tanto, es en el cuerpo donde se dan las emociones, se viven, se experimentan. Los cuerpos ocupan un lugar, son lugares físicos donde las relaciones sociales, como la raza, la clase y el género se encuentran y son practicadas. En esta corporalización se hace presente la noción de cuerpo-territorio como una continuidad, y nada de lo que ocurre en el territorio queda fuera de las expresiones corporales.

Cansada, son de tres pisos, limpio normal, solamente que aquí vengo. Me han regalado lechecita para que tome, “estás bien flaquita, vas a tomar lechecita, tienes que comer, no tengas pena, tienes que descansar” me ha dicho acá la señorita (Rocío, La Paz, 2018)

Se plantea una relación íntima entre lo que Butler (2002) ha llamado materialización – el efecto frontera, permanencia y superficie. En los cuerpos se materializa y toma forma el efecto frontera a través de la intensificación de las emociones, como el dolor, el cansancio, los costos de la gestión emocional. Las emociones están mediadas, a pesar de la inmediatez con la que parecen dejar una impresión sobre las mujeres. A través de las emociones los cuerpos adquieren determinado valor, cuerpos cansados que son sobreexigidos.

Digo que tengo que trabajar, ¿qué le voy a hacer? Esa es mi meta, digo que ya me voy a ir, porque por tres meses no más te dan la entrada y tienes que retornarte porque la migración es por tres meses, y ahí digo, aunque sea duro el trabajo, voy a aguantar, a veces por eso aguantamos, sino, nos iríamos, ahora está más difícil parece, o te quieren pagar menos (Mónica, Oruro, 2018)

Ahmed (2010) plantea que las emociones crean el efecto mismo de las superficies y límites que nos permiten distinguir un adentro y un afuera en primer lugar. Así que las emociones se ven moldeadas por el contacto con los otros. La superficie de los cuerpos individuales adquiere forma a través de dichas impresiones.

Directamente terminó a las 8:30 de la noche y me meto a la cama, ya recién terminando, o a veces lo dejo para el día siguiente porque ya a veces estoy muerta y cansada (Patricia, Santa Cruz, 2018)

Las emociones crean las superficies y límites que permiten que todo tipo de situaciones sean delineadas. La corporalización de la emoción adopta formas como efectos de la circulación, las emociones se mueven a través de la migración circular, fenómeno saturado de emociones, en constante tensión personal y social. No se trata solo del ir y venir, sino también sobre los vínculos o sobre lo que les liga allá y acá. Lo que las mueve, lo que las hace sentir, es también lo que las mantiene trabajando en Iquique, y les da un lugar para habitar.

Sentí algo vacío, algo que me faltaba, como faltar un brazo, porque es triste dejar así a una familia y venirte a este lado y estar sola, es difícil un poquito (Cecilia, La Paz, 2018)

En fundamental problematizar de manera constante la relación entre las emociones y el cuerpo. Así, algunas teóricas feministas han atendido los modos en que las emociones pueden atraparnos a las condiciones mismas de nuestra subordinación (Butler, 1997). Las emociones se materializan a través de las normas emocionales y así también se produce el efecto frontera, permanencia y superficie (Butler, 2002). Dichas normas aparecen como formas culturales, que han mostrado que las emociones importan para la política; las emociones nos muestran cómo el poder moldea la superficie misma de los cuerpos.

Sí, cansada porque hasta las 12 de la noche yo estaba con el niño cuidándolo y el niño no dormía, tenía una energía grande (Cecilia, La Paz, 2018)

Los registros emocionales comienzan a manifestarse corporalmente, dando cuenta de cómo las mujeres generan un agenciamiento (Domínguez y Contreras, 2017) que se despliega contra determinados procesos de subjetivación (sufrimiento, explotación), para alcanzar metas establecidas, característicos de una subjetividad con inconsciente capitalista-patriarcal y colonial. Pero ninguna resistencia es sencilla, menos cuando las violencias circulan en una microfísica tan invisible (Butler, 2002), como las estrategias de resistencia para enfrentar el COVID a pesar de la acción política que distribuye desigualmente la seguridad de ciertas vidas, con una biopolítica arbitraria.

y como estaban haciendo en todos lados ahí en Antofagasta cuarentena, por todos los colegios (...) entonces igual me fui a ponerme a la puerta igual de un colegio y había gente igual y nos juntábamos y hacíamos un grupo y de ahí nos pusieron en todos los grupos que habían ido de colegio a colegio, nos encerraron ahí en el liceo industrial pues en Antofagasta (Rosaura, Cochabamba, 2020)

Durante la pandemia del COVID, se observa del mismo modo que las migrantes son tratadas en forma desigual. Elementos como la clase, etnia y estatus migratorio determinan que sus derechos sean vulnerados, se les estigmatice y sean abordadas con prejuicios respecto a su estado de salud, atribuyéndoseles incluso que están contagiadas con el virus.

hay otros que te tratan mal, por ejemplo yo fui a hacerme recién vacunar, el día viernes y (...) pasaron chilenas, y el que estaba cuidando la primera dosis y la segunda dosis, a dos o 3 personas le había preguntado y esos eran puros chilenos, entonces va recto y mano derecha a los 3 les había dicho, yo llegué demostré mi carnet y "¿tú estás contagiada con COVID?" y yo así, imagínese (Janice, La Paz, 2021)

Así, las mujeres migrantes aparecen como una amenaza a la integridad del país, como verdaderos chivos expiatorios de un problema sociosanitario, provocando rechazo y agresión al ser vistas como fuente de COVID.

Las emociones y la ambivalencia a lo largo del trabajo de cuidado

En la experiencia migratoria se suelen experimentar muchos sentimientos contradictorios, complejidades y cambios, las que deben examinarse cuidadosamente, porque las mujeres migrantes tienen que hacer frente simultáneamente a presiones morales que provienen de distintas redes sociales que no siempre están en armonía entre sí (Svasek, 2010).

Un poco de tristeza no? porque imagínate no, que cuide otros hijos que no sean tuyos y que podías haber estado cuidando a tus hijos y la situación económica o por una otra razón no se puede y tienes que estar forzosamente cuidando otros niños (Julieta, Cochabamba, 2019)

Del mismo modo, es importante comprender que esta ambivalencia emocional (Boccagni y Baldassar, 2015) no sólo la experimentan quienes migran, también la experimentan quienes se quedan en los lugares de origen.

Sí, pero ahí se extraña mucho, yo cuando llegué a Bolivia mi hijo no se quería acercar a mí, me decía "vos me dejaste, te fuiste", delante de una amiga le decía "ella me dejó, se fue a Chile" y yo le decía "hijo, no es así, yo fui a trabajar para que te compren la tele", eso le hice a entender a él, que fui para darle todo a él y recién entendió que todo lo que yo tengo es para él y ahora que son dos es para los dos y ya desde esa vez nunca más me dijo así (Mónica, Oruro, 2018)

En el proceso de migración, en muchos casos se experimentan sentimientos de tristeza, tensiones y conflictos entre quienes se van, tristeza que puede promover que se preste especial atención a las responsabilidades transnacionales de cuidados como forma de reforzar lazos con los lugares de origen (Baldassar, 2015). El trabajo de cuidado transnacional es un proceso en constante evaluación y negociación. La provisión de cuidados en la distancia provoca fuertes sentimientos contradictorios y tensión en el nivel emocional en las mujeres migrantes: culpabilidad, tristeza y frustración por no poder estar; frente a la satisfacción de saber que su aporte económico es determinante a la hora de mejorar el bienestar de sus seres queridos en Bolivia.

Tristeza, claro algunas veces me he sentido triste, tristemente porque le veía a la niña, cuidándole a ella bien y mi hija no estaba ahí (Julieta, Cochabamba, 2019).

Se expresa una ambivalencia emocional, emergen emociones contradictorias y se puede entrar en conflicto. Evidenciar la naturaleza ambivalente de las emociones implica también que la circulación del afecto y la emoción en los campos sociales transnacionales le da viabilidad a las relaciones de larga distancia entre las fronteras nacionales. Ahmed (2015) argumenta que las emociones hacen las cosas, y alinean a las personas con comunidades a través de la intensidad de sus apegos.

Me sentí rara porque no son tuyos y si te vas a encariñar con unos que no son tuyos, es un poquito doloroso porque te encariñas y ya mañana o pasado te tienes que ir (Cecilia, La Paz, 2018)

En una relación marcada por la asimetría, las empleadoras ejercen el poder. Así, los procesos de subalternidad se viven en el cotidiano e impactan en sus condiciones de vida y en sus biografías presentes y futuras.

Pero me faltaba tener cotizaciones para mi carnet definitivo, entonces yo ¿que tenía que hacer? tenía que tener un contrato sí o sí, entonces ella le dije "hágame el contrato por favor", y la agarra "no yo no hago contrato", muy arrogante la señora. Entonces yo me rogué y le dije "bueno voy a trabajar hasta la hora que quiera, voy a trabajar los domingos, pero con tal de que me haga mi contrato", y me lo hizo. (Gabriela, Beni, 2020)

No obstante, las mujeres tienen la capacidad de agenciar y de proponer soluciones. En ocasiones las sujetas subalternas "ejercen poderes específicos que pueden llevar a cambios en su condición social, y que son activados en situaciones particulares" (Arteaga, Galaz y Abarca, 2019, p. 27). De esta forma, las mujeres trabajadoras son capaces de sobreponerse a la situación de desventaja y activar un poder de decisión que la lleva a conseguir su objetivo final.

Me sentía bien para no extrañarlos muchos a mis hijos que estaban allá, al estar con el joven, me sentía que estuviera con mi hijo mayor, le miraba el aspecto de mi hijo (Julieta, Cochabamba, 2019)

Los análisis realizados han puesto de relieve que las emociones se revelan como recursos importantes que ayudan a la adaptación, la negociación y a la resistencia. En esta línea, las emociones tienen el potencial de paliar las situaciones cotidianas de fragilidad y precariedad vividas por las mujeres y de mejorar su posicionamiento subalterno a través del diseño de nuevos espacios de imaginación y posibilidad, logrando en ocasiones cambiar el rumbo de acciones tendientes a invisibilizarlas y oprimirlas.

Conclusiones

Para comprender el agenciamiento de las mujeres bolivianas migrantes circulares es necesario considerar que las emociones no se pueden estudiar monóticamente, es decir, hay contradicciones y conflictos en el centro de las mismas. El proceso de expresión emocional es complejo y, aunque muchas veces liberador, no está desprovisto de tensiones (Castillo, 2020). En esta investigación se ha evidenciado que el estatus migratorio y la precariedad que éste supone atraviesan las dinámicas emocionales, conformándose una cultura emocional en la que convergen estructuras patriarcales, capitalistas y coloniales, que han delineado un trabajo emocional arduo y cuyo uso es fundamental para comprender las tensiones y resistencias en torno a la construcción que cada mujer migrante realiza de su contexto y posición social como una sujeta agenciada y activa.

En este sentido, las mujeres migrantes circulares bolivianas experimentan desigualdades que se entrecruzan y sistemas de poder donde quedan subalternizadas. El trabajo de cuidado lo realizan de forma privada, en jornadas laborales extenuantes y además remuneraciones bajas, por lo tanto, ellas experimentan un gran abanico de malas condiciones de existencia producto de las múltiples interseccionalidades que se manifiestan en sus vidas y en las relaciones de poder.

Se pone de manifiesto la relevancia que tiene la dimensión emocional en el espacio laboral de las mujeres. El trabajo de cuidado es un espacio normativo en el cual se reproducen relaciones de poder. Al centrar la mirada en las emociones que se aprenden a movilizar dentro del trabajo doméstico, es posible identificar estrategias sutiles de perpetuación del control social: como el aceptar la imposibilidad de que una mujer migrante exprese públicamente la tristeza, la rabia, el miedo; estrategias de resistencia: como la posibilidad de renegociar las relaciones de género; y los de subversión del estatus quo: desde donde también es posible observar la vida de manera positiva (Castillo, 2020).

El trabajo doméstico y de cuidado realizado por migrantes circulares bolivianas da cuenta de una cultura emocional bajo una jerarquía heteropatriarcal, que responde a prácticas sociales y culturales en clave de la reproducción del sistema moderno colonial de género

(Lugones, 2008). Las emociones demuestran ser no solo recursos importantes para la interacción, también de manera importante sostienen la condición de subalternidad vivida en relación con los órdenes sociales de género patriarcales, un orden racializado donde se perpetúan estereotipos emotivos de los que se han valido los proyectos migratorios coloniales, económicos y familiares. La sola relación de un trabajo generizado y afectivo es limitada, especialmente cuando se ha planteado que aquellas que llevan a cabo el trabajo generizado de cuidado son mujeres migrantes racializadas.

Las emociones son construcciones sociales que están profundamente enlazadas con la lógica corporal. Es desde el cuerpo donde se mueven hacia escalas más globales, el cuerpo es un lugar de anclaje a espacios inmateriales. Los estados emocionales tienen un valor analítico, el cual radica en que estos muestran el potencial performativo (Butler, 1997) de los repertorios de emociones negativas para sostener procesos de resistencia del orden social en el que se ubican las mujeres durante las experiencias de trabajo. Por otra parte, los acontecimientos de retorno forzado por el contexto del COVID-19, la incertidumbre, la desconfianza y el desconcierto de la situación, han convivido con el despliegue de estrategias destinadas a paliar los efectos de la pandemia. De este modo, las resistencias emergen como acciones y estrategias a partir de la comprensión de las vulnerabilidades a las que están expuestas (Butler, 2002), lo que les ayuda a hacer frente a las desigualdades sociales y económicas que enfrentan en Chile.

Finalmente, se manifiestan repertorios emocionales dinámicos y ambivalentes que las mujeres migrantes circulares deben realizar cotidianamente en sus vidas y trabajos, los cuales dan evidencia de las formas en que ellas experimentan una condición subalterna dentro de sus mundos laborales. Las emociones no son únicamente sobre o por el trabajo, sino que también ayudan a constituirlo y a transformarlo. Los repertorios de emociones positivas y negativas varían según las situaciones, las circunstancias y el momento de su producción. En este sentido, se produce una dialéctica entre emoción y subalternidad que se hace evidente cuando las mujeres migrantes expresan culpa o extrañeza por sentir emociones de afecto hacia las personas con que trabajan, a lo largo de las diferentes temporalidades y espacialidades para enfrentar la vulnerabilidad y la precariedad.

Agradecimientos

Este artículo presenta resultados del proyecto FONDECYT 1181901 "Cadenas transfronterizas de cuidado entre Chile y Bolivia: trabajo de cuidado y emociones en un contexto de movilidad circular", financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID, Chile.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2004). Affective Economies. *Social Text*, 22, (2(79)), 117-139. https://doi.org/10.1215/01642472-22-2_79-117.
- Ahmed, S. (2010). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- Ariza, M. (2016). Tonalidades emocionales en la experiencia de la migración laboral. Humillación y degradación social. En Ariza, M. (Ed.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 279-325). México D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ariza, M. (2020). Emociones colectivas y estrategias argumentativas ante la inmigración "ilegal" en los discursos de Donald Trump. En Ariza, M. (coord.), *Las emociones en la vida social: Miradas Sociológicas* (pp. 279-325). México D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arteaga, C., Galaz, C., y Abarca, M. (2019). Resistencias y desigualdades de género: nuevas comprensiones en los discursos académicos. *Persona y Sociedad*, 33(1), 11- 32. <https://doi.org/10.11565/pys.v33i1.261>.
- Anthias, F. (2012). Transnational mobilities, migration research and interseccionality. Towards a translocationnal frame. *Nordic Journal of Migration Research*, 2(2), 102-110. <https://doi.org/10.2478/v10202-011-0032-y>.
- Baldassar, L. (2015). Guilty feelings and the guilt trip: Emotions and motivation in migration and transnational caregiving. *Emotion, Space and Society*, (16), 81-89. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2014.09.003>.
- Bastia, T. y Piper, N. (2019). Women migrants in the global economy: a global overview (and regional perspectives). *Gender & Development*, 27 (1), 15-30. <https://doi.org/10.1080/13552074.2019.1570734>.
- Bericat, E. (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*, 1-13. <https://doi.org/10.1177/205684601261>.
- Bidaseca, K. (2011). Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café. O reflexiones sobre desigualdad y colonialismo jurídico desde el feminismo decolonial. En Bidaseca, K. y Vázquez Labra, V. (Comps.), *Feminismos y poscolonialidad. Deconolizando el feminismo desde y en América latina* (pp. 85-107). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Boccagni, P. y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society*, (16), 73-80. [doi:https://doi.org/10.1016/j.emospa.2015.06.009](https://doi.org/10.1016/j.emospa.2015.06.009).
- Boito, M. y Grosso, J. (Comps.) (2010). *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. Córdoba: CEA-CONICET.
- Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo, R. (2020). Indignación y compasión. Sentires apropiados e inapropiados en la participación política de mujeres migrantes. *Alteridades*, 0(59), 73-85. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2020v30n59/Castillo>.
- Comelin, A. y Leiva, S. (2017). Cadenas globales de cuidado entre Chile y Bolivia y migración circular. En Berríos, J. y Bortolotto, I. (Coords.), *Migración e interculturalidad: perspectivas contemporáneas en el abordaje de la movilidad humana*, (pp. 181-213). Santiago: San Pablo.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1.241-1.299. <https://doi.org/10.2307/1229039>.
- Curiel, O. (2011). El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la Antropología. En Bidaseca, K. y Vázquez Labra, V. (Comps.), *Feminismos y poscolonialidad. Deconolizando el feminismo desde y en América latina* (pp. 85-107). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Domínguez, M., y Contreras, P. (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (37), 75-99. <https://doi.org/10.5944/empiria.37.2017.18977>.
- Dube, S. (2001). *Sujetos Subalterno: capítulos de una historia antropológica*. México D.F.: El Colegio de México.

- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Figari, C. y Scribano, A. (comps) (2009). *Cuerpo(s), subjetividades(s) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus/Clacso.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review* (100), 111- 132. Recuperado de <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>.
- Galaz, C., Pavez, I. y Magalhães, L. (2021). Polivictimización de niños/as migrantes en Iquique (Chile). *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*. 21 (1), 129-151. Recuperado de <https://www.sisomosamericanos.cl/index.php/sisomosamericanos/article/view/1011>.
- Galindo, M. (2013). ¡A despatriarcar! *Feminismo Urgente*. La Paz: Mujeres Creando.
- Gargallo, F. (2012). Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño. En Blázquez, N., Flores, F. Y Ríos, M. (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones Sociales* (pp. 155-175). Ciudad de México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, M.A: Harvard University Press.
- Guizardi, M., Gonzálvez, H., y Stefoni, C. (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Revista Rumbos TS*, (18), 37-66. Recuperado de <http://revistafacso.ucentral.cl/index.php/rumbos/article/view/6>
- Gutiérrez-Rodríguez, E. (2014). Domestic work–affective labor: On feminization and the coloniality of labor. *Women's Studies International Forum*, 46, 45-53. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2014.03.005>
- Haraway, D. (1998). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14 (3), 575-599. <https://doi:10.2307/3178066>.
- Hercus, Ch. (1999). Identity, emotion and feminist collective action. *Gender & Society*, 13 (1), 34-55. <https://doi.org/10.1177/089124399013001003>.
- Herrera, G. (2013). "Lejos de tus pupilas": familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador. Ecuador: FLACSO.
- Hill Collins, P. (2017). The Difference That Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy. *Revista de Investigaciones Feministas*, 8 (1), 19-39. <http://dx.doi.org/10.5209/INFE.54888>.
- Hochschild, A. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575. <https://doi.org/10.1086/227049>.
- Hochschild, A. (1983). *The managed heart: Commercialization of human feeling*. California: University of California Press.
- Hochschild, A. (1990). Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research. En Kemper, T. (Ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp. 117-142). New York: State University of New York Press.
- Hochschild, A. (2001). Las cadenas globales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En Giddens, A. y Hutton, W. (Eds.), *El límite: la vida en el capitalismo global* (pp. 187-209). Barcelona: Tusquets.
- Hondagneu-Sotelo, P., y Avila, E. (1997). "I'm here, but I'm there": the meanings of Latina transnational motherhood. *Gender & Society*, 11(5), 548-571. <https://doi.org/10.1177/089124397011005003>.
- Jaggar, A. (1989) Love and knowledge: emotion in feminist epistemology. *Inquiry*, 32 (2), 151-176. <http://dx.doi.org/10.1080/00201748908602185>.
- Kang, M. (2010). *The Managed Hand. Race, Gender, and the Body in Beauty Service Work*. Los Angeles C A: University of California Press.
- Lara, A. y Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>.
- Lázaro, R. (2014). *Migración circular de trabajadoras mexicanas en Estados Unidos y Canadá: una aproximación Antropológica Interseccional* (Tesis Doctoral). Universitat de Barcelona, España.
- Leiva, S. y Ross, C. (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas*, 15(3), 56-66. [45](https://doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-IS-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- Leiva, S., Mansilla, M. y Comelin, A. (2017). Condiciones laborales de migrantes bolivianas que realizan trabajo de cuidado en Iquique. *Si Somos Americanos*, 17(1), 11-37. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482017000100011>.
- Leiva, S. y Comelin, A. (2021). Emociones en el Trabajo Doméstico y de Cuidado Migrante: Un nuevo campo de estudio. En Margarit, D., Imilan, W. y Moraga, J. (Eds.), *Investigando las migraciones en Chile. Campos interdisciplinarios actuales* (en imprenta). Santiago de Chile: LOM.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género: Hacia un feminismo descolonial. En Mignolo, W. (Comp.), *Género y descolonialidad* (pp. 13-42). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119. Recuperado de https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_18.pdf.
- Lutz, C. y White, G. (1986). The Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology*, (15), 405-436. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.15.100186.002201>.
- Magliano, M. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 406, 691-712. <http://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>.
- Magliano, M. y Zenklusen, D. (2021). Las largas trayectorias de cuidado remunerado de las familias peruanas en Córdoba, Argentina. *Revista Polis*, 20 (50), 160-176. <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N58-1583>.
- Mendoza, B. (2010). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano. En Espinosa, Y. (Ed.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico política del feminismo latinoamericano* (pp. 19-36). Buenos Aires: La frontera.
- Mohanty, Ch. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En Suárez Navaz, L. y Hernández, A (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 112-161). Madrid: Cátedra.
- Parreñas, R. (2001). *Servants of Globalization Women, Migration and Domestic Work*. Standford CA: Standford University Press.
- Pombo, M.C. (2011). La organización del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en mujeres migrantes procedentes de Bolivia: posibles lecturas desde el feminismo poscolonial. En Bidaseca, K. y Vázquez Laba, V. (Comps.), *Feminismos y poscolonialidad. Deconolizando el feminismo desde y en América latina* (pp. 247-260). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Rico, N. y Leiva, S. (2021). *Trabajo doméstico migrante en Chile y el COVID-19. Cuidadoras bolivianas en el descampado*. Manuscrito no publicado.
- Rivera, S. (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Scheff, T. J. (1990). *Microsociology: Discourse, Emotion and Social Structure*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Solana, M. y Vacarezza, N. (2020). Sentimientos feministas. *Revista Estudios Feministas*, 28(2), e72445. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445>.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el Subalterno?. *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 297-364. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1244>.
- Svasek, M. (2010). On the Move: Emotions and Human Mobility. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (6), 865-880. <https://doi.org/10.1080/13691831003643322>
- Wharton, A.S. (2009). The Sociology of Emotional Labor. *The Annual Review of Sociology*, (35), 147-165. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115944>.
- Yuval-Davis, N. (2015). Situated Intersectionality, Inequality and Bordering Processes. *Raisons Politiques*, (58), 91-100. <https://doi.org/10.3917/rai.058.0091>.

